

## Pequeña antología de Cristóbal López de la Manzanara

### Con las tripas

Escribir un soneto es ejercicio,  
es saber – con la métrica y la rima –  
manejar el lenguaje sin que oprima,  
sin que sirva al sujeto de cilicio.  
Es hallar una fórmula al servicio  
de las palabras, es ir hasta la cima  
con ética y estética pues prima  
la forma, el contenido... (Es el oficio)  
y seguir las premisas – sin aprieto –  
y decir mucho en poco: exposición,  
el nudo, el desenlace... y ya está, sale.  
Así, se da por fin, fin a un soneto;  
pero si en él no está el aliento, el don,  
aunque haya técnica, sin luz, éste no vale.

Y recordad a Garcilaso, a Lope, a Góngora, Quevedo...

Tras todos ellos  
y los que luego nos dejaron huella,  
haced vuestro camino  
y escribid, con las tripas hacia fuera,  
aquello que viváis y que sintáis  
con palabras de vida en el poema.

## **Olor a bar**

El cielo raso como una pizarra.

Encima del vasar las agujas copulan

llamando a cenicientas con aromas franceses.

Un barman que pregunta se queda en el deseo

y el viento sopla de rodillas

por la salida de emergencia

tapada con la noche y el alcohol de diario

mientras todo el espíritu se viste con esmoquin

para besar no se sabe muy bien

el confín de qué huérfana boca.

La delincuencia de la nicotina

se derrama por las costuras,

se esconden lunas llenas

debajo de las copas, huele

a puro amor

mientras dan las espaldas a la noche.

La música te deja el alma seca

y sin palabras.

## **Olor a Getafe**

### **I**

La tristeza se pone tatuajes de alegría  
al notar que la tierra de mar existe aquí  
y te habla con la misma agitación del viento  
y el mismo despilfarro que la claridad limpia.  
Es Mancha que te mancha el corazón  
y luego no hay un ángel  
que te la quite.

Huele a luna de mies recién traída del pueblo,  
huele así en cada esquina,  
como a cal en un tiempo interino  
prendido en la sonora disposición del aire.

### **II**

Esta tierra te acoge con las manos,  
te incendia el paladar a bocanadas,  
te inunda de amistad con su lenguaje,  
con la humildad del árbol  
que escucha al que pasea.  
Se desprenden aromas de otras tierras  
donde crecí la infancia y el amor a borbotones.

Aquí también se tumba el sol a pierna suelta  
y el crepúsculo esparce añil por los tejados.

### III

Y gracias a la gente  
se derrumba el exilio al ser querido  
como al niño que viene al mundo sin palabras.  
Gracias a la gente que te estrena el destino  
y nunca te pregunta  
por el anonimato de tu infancia  
ni como olían tus años anteriores,  
y se convence por lo que hace el espíritu  
cuando coloca su puño encima de la mesa.

### IV

No huele a ajeno  
esta ciudad que tiene  
el trozo de región que tú deseas  
cuando viste la sangre con traje de domingo.

(De *El libro de los olores*, Colección Yedra, 2021)